UNE ✦ SACRA

Santa Biblia

Judit

✦ ✦ ✦

Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Cuenta cómo Judit, viuda de la ciudad de Betulia, salva a Israel del ejército asirio comandado por Holofernes: entra en el campamento enemigo, se gana la confianza del general y lo decapita. El libro exalta la confianza en Dios y la valentía de una mujer frente al poder extranjero.

Forma parte de los deuterocanónicos, aceptados por católicos y ortodoxos; las iglesias protestantes lo cuentan entre los apócrifos.

Es un relato ejemplar más que una crónica histórica: el "rey asirio" Nabucodonosor, por ejemplo, era babilonio.

La escena de Judit con la cabeza de Holofernes la pintaron Caravaggio, Artemisia Gentileschi y Klimt, entre muchos otros.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

CAPÍTULO 1

✦

1 En el duodécimo año del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en Nínive, la gran ciudad, en los días de Arfaxad, que reinó sobre los medos en Ecbatana,

2 y edificó alrededor de Ecbatana muros de piedras labradas de tres codos de anchura y seis codos de longitud, e hizo la altura del muro de setenta codos, y su anchura de cincuenta codos,

3 y erigió sus torres en sus puertas a cien codos de altura, y su anchura en los cimientos era de sesenta codos,

4 e hizo sus puertas, puertas que se alzaban a una altura de setenta codos, y su anchura de cuarenta codos, para que saliera su poderoso ejército, y para ordenar a su infantería;

5 en aquellos días el rey Nabucodonosor hizo la guerra contra el rey Arfaxad en la gran llanura. Esta llanura se halla en las fronteras de Ragau.

6 Vinieron a su encuentro todos los que habitaban en la región montañosa, y todos los que habitaban junto al Éufrates, el Tigris y el Hidaspes, y en la llanura de Arioc, rey de los elimeos. Muchas naciones de los hijos de Quelod se congregaron para la batalla.

7 Y Nabucodonosor, rey de los asirios, envió mensajeros a todos los que habitaban en Persia, y a todos los que habitaban hacia el occidente, a los que habitaban en Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilíbano, y a todos los que habitaban a lo largo de la costa del mar,

8 y a los de las naciones que eran del Carmelo y Galaad, y a la Galilea superior y la gran llanura de Esdraelón,

9 y a todos los que estaban en Samaria y sus ciudades, y más allá del Jordán hasta Jerusalén, Betane, Quelús, Cades, el río de Egipto, Tafnes, Ramesés, y toda la tierra de Gosén,

10 hasta llegar más arriba de Tanis y Menfis, y a todos los que habitaban en Egipto, hasta llegar a las fronteras de Etiopía.

11 Todos los que habitaban en toda la tierra tuvieron en poco el mandamiento de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no fueron con él a la guerra; porque no le temían, sino que era delante de ellos como un hombre cualquiera. Despidieron a sus mensajeros de su presencia sin efecto alguno, y con deshonra.

12 Y Nabucodonosor se enojó en gran manera contra toda esta tierra, y juró por su trono y su reino que ciertamente se vengaría de todas las costas de Cilicia, Damasco y Siria, y que mataría con su espada a todos los habitantes de la tierra de Moab, a los hijos de Amón, a toda Judea y a todos los que estaban en Egipto, hasta llegar a las fronteras de los dos mares.

13 Dispuso en orden de batalla a su ejército contra el rey Arfaxad en el decimoséptimo año; y prevaleció en su batalla, y puso en fuga a todo el ejército de Arfaxad, con todos sus caballos y todos sus carros.

14 Tomó posesión de sus ciudades. Llegó a Ecbatana y tomó las torres, saqueó sus calles y convirtió su hermosura en vergüenza.

15 Apresó a Arfaxad en las montañas de Ragau, lo atravesó con sus dardos y lo destruyó por completo hasta el día de hoy.

16 Regresó con ellos a Nínive, él y toda su compañía de diversas naciones,
una multitud sumamente grande de hombres de guerra. Allí descansó y
celebró banquetes, él y su ejército, durante ciento veinte días.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 En el decimoctavo año, el día veintidós del primer mes, se habló en la casa de Nabucodonosor, rey de los asirios, de que debía vengarse de toda la tierra, tal como lo había dicho.

2 Convocó a todos sus siervos y a todos sus grandes hombres, y les comunicó su consejo secreto, y con su propia boca, relató la maldad de toda la tierra.

3 Decretaron destruir a toda carne que no hubiera seguido la palabra de su boca.

4 Aconteció que, cuando hubo terminado su consejo, Nabucodonosor, rey de los asirios, llamó a Holofernes, el capitán en jefe de su ejército, que era el segundo después de él, y le dijo:

5 "El gran rey, el señor de toda la tierra, dice: 'Mira, saldrás de mi presencia, y llevarás contigo a hombres que confíen en su fuerza, hasta ciento veinte mil soldados de infantería y doce mil caballos con sus jinetes.

6 Y saldrás contra todo el país del occidente, porque desobedecieron el mandamiento de mi boca.

7 Les declararás que deben preparar tierra y agua, porque saldré en mi ira contra ellos, y cubriré toda la faz de la tierra con los pies de mi ejército, el cual los saqueará.

8 Sus muertos llenarán sus valles y arroyos, y el río se llenará de sus muertos hasta desbordarse.

9 Los llevaré como cautivos hasta los confines de toda la tierra.

10 Pero tú saldrás, y tomarás todas sus costas para mí primero. Si se rinden a ti, entonces debes reservarlos para mí hasta el día de su castigo.

11 En cuanto a los que se resistan, tu ojo no los perdonará; sino que los entregarás a la matanza y al saqueo en toda tu tierra.

12 Porque vivo yo, y por el poder de mi reino, he hablado, y haré esto con mi mano.

13 Además, no transgredirás nada de los mandamientos de tu señor, sino que ciertamente los cumplirás, tal como te he mandado. No te demorarás en hacerlos'".

14 Así que Holofernes salió de la presencia de su señor, y llamó a todos los gobernadores, capitanes y oficiales del ejército de Asur.

15 Contó hombres escogidos para la batalla, como su señor le había mandado, hasta ciento veinte mil, con doce mil arqueros a caballo.

16 Los dispuso como se ordena a una gran multitud para la guerra.

17 Tomó camellos, asnos y mulas para su equipaje, una multitud sumamente grande, y ovejas, bueyes y cabras sin número para su provisión,

18 y un gran suministro de raciones para cada hombre, y una enorme cantidad de oro y plata de la casa del rey.

19 Salió, él y todo su ejército, en su viaje, para ir delante del rey Nabucodonosor, y para cubrir toda la faz de la tierra hacia el occidente con sus carros, jinetes e infantería escogida.

20 Una gran compañía de diversas naciones salió con ellos como langostas y como la arena de la tierra. Pues no podían ser contados a causa de su multitud.

21 Y partieron de Nínive a tres días de camino hacia la llanura de Bectilet, y acamparon desde Bectilet cerca de la montaña que está a la izquierda de la Cilicia superior.

22 Y tomó todo su ejército, su infantería, jinetes y carros, y se alejó de allí hacia la región montañosa,

23 y destruyó Put y Lud, y saqueó a todos los hijos de Rases y a los hijos de Ismael, que estaban a lo largo del desierto al sur de la tierra de los quelianos.

24 Y cruzó el Éufrates, y pasó por Mesopotamia, y derribó todas las ciudades altas que estaban sobre el río Arbonai, hasta llegar al mar.

25 Y tomó posesión de las fronteras de Cilicia, y mató a todos los que se le resistieron, y llegó a las fronteras de Jafet, que estaban hacia el sur, frente a Arabia.

26 Rodeó a todos los hijos de Madián, e incendió sus tiendas, y saqueó sus rediles de ovejas.

27 Descendió a la llanura de Damasco en los días de la siega del trigo, e incendió todos sus campos, y destruyó por completo sus rebaños y manadas, saqueó sus ciudades, asoló sus llanuras e hirió a todos sus jóvenes a filo de espada.

28 Y el temor y el pavor de él cayó sobre los que habitaban en la costa del mar, sobre los que estaban en Sidón y Tiro, los que habitaban en Sur y Ocina, y todos los que habitaban en Jemnaan. Los que habitaban en Azoto y Ascalón le temieron en gran manera.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Y le enviaron mensajeros con palabras de paz, diciendo:

2 «Mira, nosotros los siervos de Nabucodonosor el gran rey yacemos ante ti. Úsanos como sea grato a tus ojos.

3 Mira, nuestras moradas, y todo nuestro país, y todos nuestros campos de trigo, y nuestros rebaños y manadas, y todos los rediles de nuestras tiendas, yacen ante tu rostro. Úsalos como te plazca.

4 Mira, incluso nuestras ciudades y los que habitan en ellas son tus siervos. Ven y trata con ellos como te parezca bien».

5 Así que los hombres llegaron a Holofernes, y le declararon conforme a estas palabras.

6 Él descendió hacia la costa del mar, él y su ejército, y puso guarniciones en las ciudades altas, y sacó de ellas hombres escogidos como aliados.

7 Lo recibieron, ellos y toda la región circundante, con guirnaldas, danzas y panderos.

8 Él derribó todas sus fronteras, y taló sus arboledas sagradas. Le había sido concedido destruir a todos los dioses de la tierra, para que todas las naciones adoraran únicamente a Nabucodonosor, y para que todas sus lenguas y sus tribus lo invocaran como a un dios.

9 Luego se dirigió hacia Esdraelón cerca de Dotaea, que está frente a la gran cordillera de Judea.

10 Acampó entre Geba y Escitópolis. Estuvo allí un mes entero, para reunir todo el equipaje de su ejército.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Los hijos de Israel que habitaban en Judea oyeron todo lo que Holofernes, el capitán en jefe de Nabucodonosor rey de los asirios, había hecho a las naciones, y cómo había saqueado todos sus templos y los había destruido por completo.

2 Tuvieron gran temor por su aproximación, y se turbaron por Jerusalén y por el templo del Señor su Dios;

3 porque habían subido recientemente del cautiverio, y todo el pueblo de Judea había sido reunido recientemente; y los vasos, el altar y la casa habían sido santificados después de haber sido profanados.

4 Y enviaron a todas las costas de Samaria, a Konae, a Bet-horón, Belmaim, Jericó, a Coba, Esora, y al valle de Salem;

5 y ocuparon de antemano todas las cimas de las altas montañas, fortificaron las aldeas que estaban en ellas, y almacenaron suministros para la provisión de la guerra, pues sus campos habían sido recién segados.

6 Joiaquim, el sumo sacerdote, que estaba en aquellos días en Jerusalén, escribió a los que habitaban en Betulia y Betomestaim, que está frente a Esdraelón, hacia la llanura que está cerca de Dotaim,

7 encargándoles que se apoderaran de las subidas de la región montañosa; porque por ellas era la entrada a Judea, y era fácil impedirles el paso, por cuanto la subida era estrecha, con espacio para dos hombres a lo sumo.

8 Y los hijos de Israel hicieron como Joiaquim el sumo sacerdote les había mandado, al igual que el senado de todo el pueblo de Israel, que estaba en sesión en Jerusalén.

9 Y todo hombre de Israel clamó a Dios con gran fervor, y con gran fervor humillaron sus almas.

10 Ellos, sus esposas, sus hijos, su ganado, y todo forastero, jornalero y siervo comprado con su dinero, se ciñeron cilicio sobre sus lomos.

11 Todo hombre y mujer de Israel, incluidos los niños pequeños y los habitantes de Jerusalén, se postraron ante el templo, esparcieron ceniza sobre sus cabezas, y extendieron su cilicio delante del Señor. Pusieron cilicio alrededor del altar.

12 Clamaron al Dios de Israel fervientemente de común acuerdo, para que no entregara a sus hijos como presa, a sus esposas como botín, las ciudades de su heredad a la destrucción, y el santuario a la profanación y al oprobio, para que las naciones se regocijaran.

13 El Señor escuchó su voz, y miró su aflicción. El pueblo continuó ayunando muchos días en toda Judea y Jerusalén delante del santuario del Señor Todopoderoso.

14 Y Joiaquim el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes que estaban delante del Señor, y los que ministraban al Señor, tenían sus lomos vestidos de cilicio y ofrecían el holocausto continuo, los votos y las ofrendas voluntarias del pueblo.

15 Tenían ceniza sobre sus turbantes. Clamaron al Señor con todo su poder, para que mirara a toda la casa de Israel para bien.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Se le informó a Holofernes, el capitán en jefe del ejército de Asur, que los hijos de Israel se habían preparado para la guerra, habían cerrado los pasos de la región montañosa, habían fortificado todas las cimas de las altas colinas, y habían puesto barricadas en las llanuras.

2 Entonces se enojó sobremanera, y llamó a todos los príncipes de Moab, a los capitanes de Amón, y a todos los gobernadores de la costa del mar,

3 y les dijo: «Decidme ahora, vosotros hijos de Canaán, ¿quién es este pueblo que habita en la región montañosa? ¿Cuáles son las ciudades que habitan? ¿Cuán grande es su ejército? ¿Dónde reside su poder y su fuerza? ¿Qué rey está puesto sobre ellos, para ser el líder de su ejército?

4 ¿Por qué han vuelto la espalda, para no salir a mi encuentro, más que todos los que habitan en el occidente?»

5 Entonces Aquior, el líder de todos los hijos de Amón, le dijo: «Que mi señor escuche ahora una palabra de la boca de tu siervo, y te diré la verdad acerca de este pueblo que habita en esta región montañosa, cerca del lugar donde resides. Ninguna mentira saldrá de la boca de tu siervo.

6 Este pueblo desciende de los caldeos.

7 Residieron antes de esto en Mesopotamia, porque no quisieron seguir a los dioses de sus padres, que estaban en la tierra de los caldeos.

8 Se apartaron del camino de sus padres, y adoraron al Dios del cielo, el Dios a quien conocían. Sus padres los expulsaron de la presencia de sus dioses, y ellos huyeron a Mesopotamia y residieron allí muchos días.

9 Entonces su Dios les mandó que partieran del lugar donde residían, y que fueran a la tierra de Canaán. Allí habitaron, y prosperaron con oro y plata, y con muchísimo ganado.

10 Luego descendieron a Egipto, pues una hambruna cubrió toda la tierra de Canaán. Residieron allí hasta que crecieron. Se convirtieron allí en una gran multitud, de modo que no se podía contar la población de su nación.

11 Entonces el rey de Egipto se levantó contra ellos, y los trató astutamente, y los humilló, haciéndolos trabajar en la fabricación de ladrillos, y los hizo esclavos.

12 Clamaron a su Dios, y él hirió a toda la tierra de Egipto con plagas incurables; de modo que los egipcios los expulsaron de su vista.

13 Dios secó el Mar Rojo delante de ellos,

14 y los llevó por el camino del Sinaí hasta Cades-Barnea y expulsaron a todos los que habitaban en el desierto.

15 Habitaron en la tierra de los amorreos, y por su fuerza destruyeron a todos en Hesbón. Cruzando el Jordán, tomaron posesión de toda la región montañosa.

16 Expulsaron delante de ellos al cananeo, al ferezeo, al jebuseo, al siquemita y a todos los gergeseos, y habitaron en ese país muchos días.

17 Y mientras no pecaron ante su Dios, prosperaron, porque Dios, que odia la iniquidad, estaba con ellos.

18 Pero cuando se apartaron del camino que él les señaló, fueron destruidos en muchas batallas severas, y fueron llevados cautivos a una tierra que no era la suya. El templo de su Dios fue arrasado hasta los cimientos, y sus ciudades fueron tomadas por sus adversarios.

19 Y ahora han regresado a su Dios, y han subido de la dispersión donde estaban dispersos, y han tomado posesión de Jerusalén, donde está su santuario, y se han establecido en la región montañosa; pues estaba desolada.

20 Y ahora, mi señor y amo, si hay algún error en este pueblo, y pecan contra su Dios, averiguaremos qué es esto en lo que tropiezan, y subiremos y los venceremos.

21 Pero si no hay anarquía en su nación, que mi señor pase de largo, no sea que su Señor los defienda, y su Dios esté con ellos, y seamos un oprobio ante toda la tierra».

22 Aconteció que, cuando Aquior terminó de pronunciar estas palabras, todo el pueblo que estaba alrededor de la tienda se quejó. Los grandes hombres de Holofernes, y todos los que habitaban junto al mar y en Moab, dijeron que debía ser despedazado.

23 Porque decían: «No tendremos miedo de los hijos de Israel, porque, mirad, son un pueblo que no tiene poder ni fuerza para sostener un combate recio.

24 Por lo tanto, subiremos ahora, y serán una presa para ser devorada por todo tu ejército, señor Holofernes».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y cuando cesó el tumulto de los hombres que estaban alrededor del consejo, Holofernes, el capitán en jefe del ejército de Asur, dijo a Aquior y a todos los hijos de Moab delante de todo el pueblo de los extranjeros:

2 "¿Y quiénes sois vosotros, Aquior, y los mercenarios de Efraín, para que hayáis profetizado entre nosotros como en el día de hoy, y hayáis dicho que no debemos hacer la guerra contra la raza de Israel, porque su Dios los defenderá? ¿Y quién es Dios sino Nabucodonosor?

3 Él enviará su poder, y los destruirá de la faz de la tierra, y su Dios no los librará; sino que nosotros sus siervos los heriremos como a un solo hombre. No sostendrán el ímpetu de nuestra caballería.

4 Porque con ella los consumiremos. Sus montañas se embriagarán con su sangre. Sus llanuras se llenarán con sus cadáveres. Sus pisadas no se mantendrán delante de nosotros, sino que ciertamente perecerán, dice el rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra; porque él ha dicho: 'Las palabras que he hablado no serán en vano'.

5 Pero tú, Aquior, mercenario de Amón, que has pronunciado estas palabras en el día de tu iniquidad, no verás más mi rostro desde este día, hasta que me haya vengado de la raza de los que salieron de Egipto.

6 Y entonces la espada de mi ejército, y la multitud de los que me sirven, atravesarán tus costados, y caerás entre sus muertos cuando yo regrese.

7 Luego mis siervos te llevarán de vuelta a la región montañosa, y te pondrán en una de las ciudades junto a los desfiladeros.

8 No perecerás hasta que seas destruido con ellos.

9 Y si esperas en tu corazón que no sean tomados, no decaiga tu semblante. Lo he dicho, y ninguna de mis palabras caerá a tierra".

10 Entonces Holofernes mandó a sus siervos que aguardaban en su tienda que tomaran a Aquior, lo llevaran de vuelta a Betulia y lo entregaran en manos de los hijos de Israel.

11 Así que sus siervos lo tomaron, lo sacaron del campamento a la llanura, y se trasladaron de en medio de las llanuras hacia la región montañosa, y llegaron a los manantiales que estaban debajo de Betulia.

12 Cuando los hombres de la ciudad los vieron en la cima del monte, tomaron sus armas, y salieron de la ciudad contra ellos a la cima del monte. Todo hombre que usaba honda les impedía subir, y les arrojaban piedras.

13 Se pusieron a cubierto debajo del monte, ataron a Aquior, lo arrojaron al suelo, lo dejaron al pie del monte, y se alejaron hacia su señor.

14 Pero los hijos de Israel descendieron de su ciudad, llegaron a él, lo desataron, lo llevaron a Betulia, y lo presentaron ante los gobernantes de su ciudad,

15 que en aquellos días eran Ozías, hijo de Micaía, de la tribu de Simeón, y Cabris, hijo de Gotoniel, y Carmis, hijo de Melquiel.

16 Luego convocaron a todos los ancianos de la ciudad; y todos sus jóvenes acudieron corriendo, con sus mujeres, a la asamblea. Pusieron a Aquior en medio de todo su pueblo. Entonces Ozías le preguntó qué había sucedido.

17 Él respondió y les declaró las palabras del consejo de Holofernes, y todas las palabras que había hablado en medio de los príncipes de los hijos de Asur, y todas las grandes palabras que Holofernes había pronunciado contra la casa de Israel.

18 Entonces el pueblo se postró y adoró a Dios, y clamaron, diciendo:

19 «Oh Señor Dios del cielo, mira su arrogancia, y compadécete de la bajeza de nuestra raza. Mira el rostro de los que te están santificados en este día».

20 Consolaron a Aquior y lo elogiaron sobremanera.

21 Luego Ozías lo sacó de la asamblea a su casa, e hizo un banquete para los ancianos. Clamaron al Dios de Israel por ayuda toda aquella noche.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Al día siguiente Holofernes mandó a todo su ejército y a todo el pueblo que había venido a ser su aliado, que movieran su campamento hacia Betulia, tomaran los desfiladeros de la región montañosa, e hicieran la guerra contra los hijos de Israel.

2 Todo hombre valiente de entre ellos se movió aquel día. El ejército de sus hombres de guerra era de ciento setenta mil soldados de infantería, más doce mil jinetes, además del equipaje y los hombres que iban a pie entre ellos: una multitud sumamente grande.

3 Acamparon en el valle cerca de Betulia, junto al manantial. Se extendieron a lo ancho desde Dotaim hasta Belmaim, y a lo largo desde Betulia hasta Ciamón, que está cerca de Esdraelón.

4 Pero los hijos de Israel, al ver su multitud, se aterrorizaron, y cada uno dijo a su prójimo: «Ahora estos hombres lamerán la faz de toda la tierra. Ni las altas montañas, ni los valles, ni las colinas podrán soportar su peso».

5 Cada hombre tomó sus armas de guerra, y habiendo encendido fuegos en sus torres, permanecieron vigilando toda aquella noche.

6 Mas en el segundo día Holofernes sacó toda su caballería a la vista de los hijos de Israel que estaban en Betulia,

7 observó las subidas a su ciudad, buscó los manantiales de las aguas, se apoderó de ellos y puso guarniciones de hombres de guerra sobre ellos. Luego regresó a su pueblo.

8 Todos los gobernantes de los hijos de Esaú, todos los líderes del pueblo de
Moab y los capitanes de la costa del mar se acercaron a él y le dijeron:

9 «Que nuestro señor escuche ahora una palabra, para que no haya bajas en
tu ejército.

10 Pues este pueblo de los hijos de Israel no confía en sus lanzas, sino en la
altura de las montañas donde habitan, porque no es fácil subir a las cimas
de sus montañas.

11 Y ahora, mi señor, no luches contra ellos como luchan los hombres en
batalla campal, y no perecerá ni un solo hombre de tu pueblo.

12 Permanece en tu campamento, y mantén a salvo a cada hombre de tu
ejército. Que tus siervos tomen posesión del manantial de agua, que fluye
al pie de la montaña,

13 porque de allí sacan el agua todos los habitantes de Betulia. Entonces la
sed los matará, y entregarán su ciudad. Luego nosotros y nuestro pueblo
subiremos a las cimas de las montañas cercanas, y acamparemos sobre ellas,
para vigilar que ni un solo hombre salga de la ciudad.

14 Serán consumidos por el hambre: ellos, sus esposas y sus hijos. Antes de
que la espada venga contra ellos, yacerán en las calles donde habitan.

15 Y les pagarás con mal, porque se rebelaron y no salieron a tu encuentro
en paz».

16 Sus palabras agradaron a Holofernes y a todos sus siervos; y ordenó que
hicieran tal como habían hablado.

17 Y el ejército de los hijos de Amón se movió, y con ellos cinco mil de los
hijos de Asur, y acamparon en el valle. Se apoderaron de las aguas y de los
manantiales de agua de los hijos de Israel.

18 Los hijos de Esaú subieron con los hijos de Amón, y acamparon en la re-
gión montañosa cerca de Dotaim. Enviaron a algunos de ellos hacia el sur,
y hacia el oriente, cerca de Ecrebel, que está cerca de Cusi, sobre el arroyo
Mocmur. El resto del ejército de los asirios acampó en la llanura, y cubrió
toda la faz de la tierra. Sus tiendas y equipajes estaban plantados en una in-
mensa muchedumbre. Eran una multitud sumamente grande.

19 Los hijos de Israel clamaron al Señor su Dios, pues su espíritu desfalle-
cía; porque todos sus enemigos los habían rodeado. No había forma de es-
capar de en medio de ellos.

20 Todo el ejército de Asur permaneció a su alrededor, su infantería, sus ca-
rros y sus jinetes, durante treinta y cuatro días. Todas sus vasijas de agua se
secaron para todos los habitantes de Betulia.

21 Las cisternas se vaciaron, y no tenían agua para beber hasta saciarse ni
por un día; pues racionaban la bebida por medida.

22 Sus niños pequeños estaban desalentados. Las mujeres y los jóvenes des-
fallecían de sed. Caían en las calles de la ciudad y en los pasajes de las puer-
tas. Ya no quedaba fuerza en ellos.

23 Todo el pueblo, incluyendo los jóvenes, las mujeres y los niños, se con-
gregaron contra Ozías y contra los gobernantes de la ciudad. Clamaron a
gran voz, y dijeron ante todos los ancianos:

24 «Que Dios sea juez entre todos vosotros y nosotros, porque nos habéis hecho un gran mal, por cuanto no habéis hablado palabras de paz con los hijos de Asur.

25 Ahora no tenemos ayudador; sino que Dios nos ha vendido en sus manos, para que seamos abatidos ante ellos con sed y gran destrucción.

26 Y ahora llamadlos, y entregad toda la ciudad como presa al pueblo de Holofernes y a todo su ejército.

27 Pues es mejor para nosotros ser capturados por ellos. Porque seremos siervos, pero nuestras almas vivirán, y no veremos la muerte de nuestros bebés ante nuestros ojos, ni a nuestras esposas y nuestros hijos desfallecer en la muerte.

28 Ponemos por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra, y a nuestro Dios y Señor de nuestros padres, que nos castiga según nuestros pecados y los pecados de nuestros padres. ¡Haced lo que hemos dicho hoy!»

29 Y hubo gran llanto de todos a una sola voz en medio de la asamblea; y clamaron al Señor Dios a gran voz.

30 Y Ozías les dijo: «¡Hermanos, tened buen ánimo! Soportemos cinco días más, durante los cuales el Señor nuestro Dios volverá su misericordia hacia nosotros; porque no nos desamparará por completo.

31 Pero si pasan estos días y no nos llega ayuda, haré lo que decís».

32 Luego dispersó al pueblo, cada hombre a su propio campamento; y se fueron a los muros y torres de su ciudad. Envió a las mujeres y a los niños a sus casas. Estaban muy abatidos en la ciudad.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 En aquellos días Judit oyó acerca de esto. Era hija de Merari, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ahitob, hijo de Eliú, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Salasadai, hijo de Israel.

2 Su esposo era Manasés, de su tribu y de su familia. Él murió en los días de la siega de la cebada.

3 Porque estaba al frente de los que ataban gavillas en el campo, y fue vencido por el calor ardiente, cayó en su lecho y murió en su ciudad Betulia. Así que lo enterraron con sus padres en el campo que está entre Dotaim y Balamón.

4 Judit fue viuda en su casa tres años y cuatro meses.

5 Se hizo una tienda sobre el techo de su casa, y se ciñó cilicio sobre sus lomos. Llevaba puestas las vestiduras de su viudez.

6 Y ayunó todos los días de su viudez, excepto las vísperas de los sábados, los sábados, las vísperas de las lunas nuevas, las lunas nuevas, y las fiestas y días de regocijo de la casa de Israel.

7 Era de hermosa apariencia y muy bella a la vista. Su esposo Manasés le había dejado oro, plata, siervos, siervas, ganado y tierras. Ella permaneció en esas tierras.

8 Nadie decía nada malo de ella, porque temía a Dios sobremanera.

9 Ella oyó las malas palabras del pueblo contra el gobernador, porque desfallecían por falta de agua; y Judit oyó todas las palabras que Ozías les habló, cómo les juró que entregaría la ciudad a los asirios después de cinco días.

10 Así que envió a su doncella, que estaba a cargo de todas las cosas que tenía, para llamar a Ozías, Cabris y Carmis, los ancianos de su ciudad.

11 Ellos vinieron a ella, y ella les dijo: «¡Escuchadme ahora, oh gobernantes de los habitantes de Betulia! Porque la palabra que habéis hablado hoy ante el pueblo no es recta. Habéis establecido el juramento que habéis pronunciado entre Dios y vosotros, y habéis prometido entregar la ciudad a nuestros enemigos, a menos que en estos días el Señor se vuelva para ayudaros.

12 Ahora bien, ¿quiénes sois vosotros para haber puesto a prueba a Dios en este día, y poneros en el lugar de Dios entre los hijos de los hombres?

13 Ahora tentáis al Señor Todopoderoso, pero nunca sabréis nada.

14 Pues no hallaréis la profundidad del corazón del hombre, ni percibiréis las cosas que él piensa. ¿Cómo escudriñaréis a Dios, que ha hecho todas estas cosas, para conocer su mente y comprender su propósito? ¡No, hermanos míos, no provoquéis a ira al Señor nuestro Dios!

15 Porque si él no ha decidido ayudarnos en estos cinco días, tiene poder para defendernos en el tiempo que él quiera, o para destruirnos ante la faz de nuestros enemigos.

16 ¡Pero no comprometáis los consejos del Señor nuestro Dios! Porque Dios no es como un ser humano, para que sea amenazado, ni es como un hijo de hombre, para que sea ganado con ruegos.

17 Por tanto, esperemos la salvación que viene de él, y clamemos a él para que nos ayude. Él escuchará nuestra voz, si le place.

18 Porque no se levantó ninguna en nuestra época, ni hay hoy ninguna entre nosotros, tribu, parentela, familia o ciudad, que adore a dioses hechos de manos, como era en los días pasados;

19 por lo cual nuestros padres fueron entregados a la espada y al saqueo, y cayeron con gran destrucción ante nuestros enemigos.

20 Pero nosotros no conocemos a otro dios fuera de él. Por tanto, esperamos que no nos despreciará a nosotros, ni a ninguno de nuestra raza.

21 Pues si somos capturados, toda Judea será capturada y nuestro santuario será saqueado; y él demandará nuestra sangre por profanarlo.

22 La matanza de nuestros hermanos, la cautividad de la tierra y la desolación de nuestra heredad, él la hará recaer sobre nuestras cabezas entre los gentiles, dondequiera que estemos en servidumbre. Seremos ofensa y oprobio para aquellos que nos tomen por posesión.

23 Porque nuestra servidumbre no será ordenada para favor; sino que el Señor nuestro Dios la convertirá en deshonra.

24 Y ahora, hermanos, demos un ejemplo a nuestros hermanos, porque su alma depende de nosotros, y el santuario, la casa y el altar dependen de nosotros.

25 Además de todo esto, demos gracias al Señor nuestro Dios, que nos prueba, tal como lo hizo con nuestros padres también.

26 Recordad todas las cosas que le hizo a Abraham, y todas las cosas en que probó a Isaac, y todas las cosas que le sucedieron a Jacob en Mesopotamia de Siria, cuando apacentaba las ovejas de Labán, el hermano de su madre.

27 Porque no nos ha probado en el fuego, como hizo con ellos, para escudriñar sus corazones, ni ha tomado venganza de nosotros; sino que el Señor azota a los que se acercan a él, para amonestarlos».

28 Y Ozías le dijo: «Todo lo que has hablado, lo has hablado con buen corazón. No hay nadie que niegue tus palabras.

29 Porque no es éste el primer día en que se manifiesta tu sabiduría; sino que desde el principio de tus días todo el pueblo ha conocido tu entendimiento, porque la disposición de tu corazón es buena.

30 Pero el pueblo estaba sumamente sediento, y nos obligó a hacer como les hablamos, y a echar sobre nosotros un juramento, el cual no quebrantaremos.

31 Y ahora ora por nosotros, porque eres una mujer piadosa, y el Señor nos enviará lluvia para llenar nuestras cisternas, y no desfalleceremos más».

32 Entonces Judit les dijo: «Escuchadme, y haré una cosa, que pasará a todas las generaciones entre los hijos de nuestra raza.

33 Todos vosotros estaréis en la puerta esta noche. Yo saldré con mi doncella. Dentro de los días después de los cuales dijisteis que entregaríais la ciudad a nuestros enemigos, el Señor librará a Israel por mi mano.

34 Pero no indagaréis mi acción; porque no os lo diré hasta que estén terminadas las cosas que haré».

35 Entonces Ozías y los gobernantes le dijeron: «Ve en paz. Que el Señor Dios vaya delante de ti, para tomar venganza de nuestros enemigos».

36 Así que regresaron de la tienda y se fueron a sus puestos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Pero Judit se postró sobre su rostro, puso ceniza sobre su cabeza, y descubrió el cilicio del que estaba vestida. El incienso de aquella tarde se estaba ofreciendo en Jerusalén en la casa de Dios, y Judit clamó al Señor a gran voz, y dijo:

2 "Oh Señor Dios de mi padre Simeón, en cuya mano pusiste una espada para tomar venganza de los extranjeros que soltaron el cinturón de una virgen para mancillarla, descubrieron su muslo para su vergüenza, y profanaron su seno para su oprobio; porque tú dijiste: 'No será así'; y ellos lo hicieron.

3 Por tanto, entregaste a sus gobernantes a la matanza, y su lecho, que se avergonzaba por ella que fue engañada, a ser teñido en sangre, y heriste a los siervos con sus amos, y a los amos en sus tronos;

4 y entregaste a sus mujeres como presa, y a sus hijas para ser cautivas, y todos sus despojos para ser divididos entre tus hijos amados; los cuales se movieron a celo por ti, y aborrecieron la contaminación de su sangre, y clamaron a ti por ayuda. Oh Dios, oh mi Dios, escúchame también a mí, que soy viuda.

5 Pues tú hiciste las cosas anteriores a aquellas, y aquellas, y las que vinieron después; y tú planeaste las cosas que son ahora, y las que han de venir. Las cosas que tú planeaste se cumplieron.

6 Sí, las cosas que tú determinaste se presentaron ante ti, y dijeron: 'Henos aquí; porque todos tus caminos están preparados, y tu juicio es con presciencia'.

7 Porque, he aquí, los asirios se han multiplicado en su poder. Se han exaltado con caballo y jinete. Se enorgullecieron de la fuerza de su infantería. Han confiado en el escudo, la lanza, el arco y la honda. No saben que tú eres el Señor que quebranta las batallas. 'El Señor' es tu nombre.

8 Quebranta su fuerza con tu poder, y abate su ímpetu en tu ira; porque tienen la intención de profanar tu santuario, y de mancillar el tabernáculo donde reposa tu glorioso nombre, y de destruir el cuerno de tu altar con la espada.

9 Mira su orgullo, y envía tu ira sobre sus cabezas. Entrega en mi mano, que soy viuda, el poder que he concebido.

10 Hiere por el engaño de mis labios al siervo con el príncipe, y al príncipe con su siervo. Derriba su arrogancia por la mano de una mujer.

11 Porque tu poder no reside en los números, ni tu fuerza en hombres valientes, sino que tú eres Dios de los afligidos. Eres ayudador de los oprimidos, ayudador de los débiles, protector de los desamparados, salvador de los que no tienen esperanza.

12 Te ruego, te ruego, Dios de mi padre, y Dios de la heredad de Israel, Señor de los cielos y de la tierra, Creador de las aguas, Rey de toda tu creación, escucha mi oración.

13 Haz que mis palabras y mi engaño sean su herida y contusión, de aquellos que planean cosas duras contra tu pacto, tu santa casa, la cima de Sión, y la casa de la posesión de tus hijos.

14 Haz que toda nación y tribu tuya conozca que tú eres Dios, el Dios de todo poder y fuerza, y que no hay otro que proteja a la raza de Israel sino tú".

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Aconteció que, cuando ella cesó de clamar al Dios de Israel, y terminó de pronunciar todas estas palabras,

2 se levantó de donde había caído, llamó a su doncella, y descendió a la casa en la que habitaba en los días de reposo y en sus días de fiesta.

3 Se quitó el cilicio que se había puesto, se despojó de las vestiduras de su viudez, lavó todo su cuerpo con agua, se ungió con ricos ungüentos, trenzó el cabello de su cabeza y se puso una tiara. Se vistió con sus ropas de alegría, que solía llevar en los días de vida de su esposo Manasés.

4 Tomó sandalias para sus pies, y se puso su ajorca, brazaletes, anillos, pendientes y todas sus joyas. Se atavió con gran hermosura para engañar los ojos de todos los hombres que la vieran.

5 Dio a su doncella un odre de vino y un frasco de aceite, y llenó una bolsa con grano tostado, tortas de higos y pan fino. Empacó todas sus vasijas, y se las puso a cuestas.

6 Salieron a la puerta de la ciudad de Betulia, y hallaron a Ozías y a los ancianos de la ciudad, Cabris y Carmis, de pie junto a ella.

7 Pero cuando la vieron, que su semblante había cambiado y sus vestiduras eran distintas, se asombraron grandemente de su belleza y le dijeron:

8 «Que el Dios de nuestros padres te conceda gracia, y cumpla tus propósitos para gloria de los hijos de Israel, y para exaltación de Jerusalén». Entonces ella adoró a Dios,

9 y les dijo: «Mandad que me abran la puerta de la ciudad, y saldré a cumplir las cosas de las que hablasteis conmigo». Y ordenaron a los jóvenes que le abrieran, como ella había dicho;

10 y así lo hicieron. Entonces Judit salió, ella, y su sierva con ella. Los hombres de la ciudad la observaron hasta que hubo descendido la montaña, hasta que hubo pasado el valle, y ya no pudieron verla más.

11 Avanzaron directamente por el valle. La guardia de los asirios la interceptó;

12 y la prendieron, y le preguntaron: «¿De qué pueblo eres? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas?» Ella dijo: «Soy hija de los hebreos. Huyo de su presencia, porque están a punto de seros entregados para ser consumidos.

13 Vengo a la presencia de Holofernes, el capitán en jefe de vuestro ejército, para declarar palabras de verdad. Le mostraré un camino por el que puede ir y ganar toda la región montañosa, y no le faltará ni un solo hombre de los suyos, ni una sola vida».

14 Al oír los hombres sus palabras, y contemplar su semblante, la belleza del mismo era sumamente maravillosa a sus ojos. Le dijeron:

15 «Has salvado tu vida, al apresurarte a descender a la presencia de nuestro señor. Ahora ven a su tienda. Algunos de nosotros te guiarán hasta entregarte en sus manos.

16 Pero cuando estés delante de él, no temas en tu corazón, sino declárale lo que acabas de decir, y él te tratará bien».

17 Escogieron de entre ellos a cien hombres, y los designaron para que la acompañaran a ella y a su doncella; y las llevaron a la tienda de Holofernes.

18 Y hubo gran excitación en todo el campamento, pues su llegada fue anunciada por las tiendas. Vinieron y la rodearon mientras estaba fuera de la tienda de Holofernes, hasta que le hablaron de ella.

19 Se maravillaron de su belleza, y se maravillaron de los hijos de Israel a causa de ella. Cada uno decía a su prójimo: «¿Quién despreciaría a este pueblo, que tiene entre ellos a tales mujeres? Pues no es bueno que quede con vida ni un solo hombre de ellos, visto que, si se les deja ir, podrán engañar a toda la tierra».

20 Entonces los guardias de Holofernes y todos sus siervos salieron y la introdujeron en la tienda.

21 Y Holofernes estaba reposando en su lecho bajo el dosel, que estaba tejido con púrpura, oro, esmeraldas y piedras preciosas.

22 Y le hablaron de ella; y él salió al espacio delante de su tienda, con lámparas de plata yendo delante de él.

23 Mas cuando Judit se presentó ante él y sus siervos, todos se maravillaron de la belleza de su semblante. Ella se postró sobre su rostro y le hizo reverencia, pero sus siervos la levantaron.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Holofernes le dijo: «Mujer, ten buen ánimo. No temas en tu corazón; porque nunca he hecho daño a nadie que haya elegido servir a Nabucodonosor, el rey de toda la tierra.

2 Y ahora, si tu pueblo que habita en la región montañosa no me hubiera menospreciado, yo no habría levantado mi lanza contra ellos; pero ellos mismos se han buscado estas cosas.

3 Y ahora dime por qué huiste de ellos y viniste a nosotros; pues has venido para salvarte. ¡Ten buen ánimo! Vivirás esta noche, y en adelante;

4 porque no hay nadie que te haga daño, sino que todos te tratarán bien, tal como se hace con los siervos del rey Nabucodonosor, mi señor».

5 Y Judit le respondió: «Recibe las palabras de tu sierva, y permite que tu esclava hable en tu presencia, y no mentiré a mi señor en esta noche.

6 Si sigues las palabras de tu sierva, Dios llevará a cabo la obra perfectamente contigo; y mi señor no dejará de cumplir sus propósitos.

7 Vive Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y vive su poder, el cual te ha enviado para la preservación de todo ser viviente, que no solo los hombres le sirven por medio de ti, sino que también las bestias del campo, el ganado y las aves del cielo vivirán por tu fuerza, en el tiempo de Nabucodonosor y de toda su casa.

8 Pues hemos oído de tu sabiduría y de los sutiles planes de tu alma. Se ha divulgado por toda la tierra que solo tú eres valiente en todo el reino, poderoso en conocimiento y admirable en hazañas de guerra.

9 Y ahora, en cuanto al asunto del que habló Aquior en tu consejo, hemos oído sus palabras; porque los hombres de Betulia lo salvaron, y él les declaró todo lo que había hablado delante de ti.

10 Por tanto, oh señor y amo, no pases por alto su palabra, sino guárdala en tu corazón, porque es verdadera; pues nuestra raza no será castigada, ni la espada prevalecerá contra ellos, a menos que pequen contra su Dios.

11 Y ahora, para que mi señor no sea derrotado ni frustrado en su propósito, y para que la muerte caiga sobre ellos, su pecado los ha alcanzado, con el cual provocarán a ira a su Dios, en el momento en que cometan iniquidad.

12 Como les faltaron los alimentos y toda su agua escaseó, tomaron la decisión de matar a sus ganados, y determinaron consumir todas aquellas cosas que Dios les prohibió comer mediante sus leyes.

13 Han resuelto gastar las primicias del grano y los diezmos del vino y del aceite, que habían santificado y reservado para los sacerdotes que están delante del rostro de nuestro Dios en Jerusalén, lo cual no es lícito que ninguno del pueblo siquiera toque con sus manos.

14 Han enviado mensajeros a Jerusalén, porque los que habitan allí también han hecho esto, para que les traigan el permiso del consejo de ancianos.

15 Cuando les lleguen estas instrucciones y las cumplan, te serán entregados para ser destruidos ese mismo día.

16 Por tanto yo, tu sierva, conociendo todo esto, huí de su presencia. Dios me envió para obrar cosas contigo, de las cuales toda la tierra se asombrará, todos los que las oigan.

17 Porque tu sierva es piadosa, y sirve al Dios del cielo de día y de noche. Ahora, mi señor, me quedaré contigo; y tu sierva saldrá de noche al valle. Oraré a Dios, y él me dirá cuándo han cometido sus pecados.

18 Entonces vendré y te lo diré. Luego podrás salir con todo tu ejército, y no habrá ninguno de ellos que se te resista.

19 Y te guiaré por en medio de Judea, hasta que llegues a Jerusalén. Estableceré tu trono en medio de ella. Los conducirás como a ovejas que no tienen pastor, y ni un perro se atreverá a abrir su boca delante de ti; porque estas cosas me fueron dichas según mi presciencia, y me fueron declaradas, y fui enviada para decírtelas».

20 Sus palabras agradaron a Holofernes y a todos sus siervos. Se maravillaron de su sabiduría, y dijeron:

21 «No hay mujer semejante de un extremo a otro de la tierra, por la belleza de su rostro y la sabiduría de sus palabras».

22 Holofernes le dijo: «Dios hizo bien en enviarte delante del pueblo, para que el poder estuviera en nuestras manos, y la destrucción entre los que menospreciaron a mi señor.

23 Y ahora eres hermosa en tu semblante, y sabia en tus palabras. Si haces tal como has hablado, tu Dios será mi Dios, y tú habitarás en el palacio del rey Nabucodonosor, y serás de renombre en toda la tierra».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Mandó que la introdujeran adonde estaban colocadas sus vasijas de plata, y ordenó que sus siervos le prepararan de sus propios manjares, y que bebiera de su propio vino.

2 Y Judit dijo: «No puedo comer de ello, para que no sea ocasión de tropiezo; sino que se me proveerá de las cosas que he traído conmigo».

3 Y Holofernes le preguntó: «Pero si se te acaban las cosas que traes contigo, ¿de dónde podremos darte más cosas semejantes? Porque no hay nadie de tu raza entre nosotros».

4 Y Judit le respondió: «Vive tu alma, mi señor, que tu sierva no agotará las cosas que están conmigo hasta que el Señor obre por mi mano las cosas que él ha determinado».

5 Entonces los siervos de Holofernes la llevaron a la tienda, y ella durmió hasta la medianoche. Luego se levantó hacia la vigilia de la mañana,

6 y envió a decir a Holofernes: «Mande ahora mi señor que permitan a tu sierva salir a orar».

7 Holofernes ordenó a sus guardias que no la detuvieran. Ella permaneció en el campamento tres días, y salía cada noche al valle de Betulia y se lavaba en la fuente de agua del campamento.

8 Y al subir, imploraba al Señor Dios de Israel que dirigiera su camino para el triunfo de los hijos de su pueblo.

9 Entraba purificada y permanecía en la tienda hasta que tomaba su alimento hacia el atardecer.

10 Aconteció al cuarto día, que Holofernes hizo un banquete solo para sus propios siervos, y no llamó a ninguno de los oficiales al convite.

11 Y le dijo a Bagoas el eunuco, que estaba a cargo de todo lo que tenía: «Ve ahora, y persuade a esta mujer hebrea que está contigo a que venga a nosotros, y coma y beba con nosotros.

12 Pues, he aquí, sería una vergüenza que dejemos ir a una mujer así, sin haber disfrutado de su compañía; porque si no la atraemos hacia nosotros, se burlará de nosotros».

13 Bagoas salió de la presencia de Holofernes, entró a donde ella estaba, y le dijo: «Que esta hermosa dama no tema venir a mi señor, y ser honrada en su presencia, y beber vino y alegrarse con nosotros, y llegar a ser en este día como una de las hijas de los hijos de Asur que sirven en el palacio de Nabucodonosor».

14 Judit le respondió: «¿Quién soy yo, para contradecir a mi señor? Pues todo lo que sea grato a sus ojos, lo haré de prisa, y esto será mi gozo hasta el día de mi muerte».

15 Se levantó, y se atavió con sus vestiduras y con todos sus adornos de mujer; y su sierva fue y extendió vellones en el suelo para ella junto a Holofernes, los cuales había recibido de Bagoas para su uso diario, para que pudiera sentarse y comer sobre ellos.

16 Judit entró y se sentó, y el corazón de Holofernes quedó cautivado por ella. Su pasión se encendió, y deseó sobremanera su compañía. Había estado buscando una oportunidad para engañarla desde el día en que la vio.

17 Holofernes le dijo: «Bebe ahora, y alégrate con nosotros».

18 Judit dijo: «Beberé ahora, mi señor, porque mi vida es engrandecida en mí en este día más que en todos los días desde que nací».

19 Entonces ella tomó y comió y bebió delante de él lo que su sierva había preparado.

20 Holofernes se deleitó grandemente en ella, y bebió muchísimo vino, más del que había bebido en un solo día desde que nació.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Pero cuando llegó la noche, sus siervos se apresuraron a marcharse. Bagoas cerró la tienda por fuera, y despidió a los que servían de la presencia de su señor. Se fueron a sus lechos; pues todos estaban fatigados, porque el banquete se había prolongado.

2 Pero Judit quedó sola en la tienda, con Holofernes tendido a lo largo de su lecho; porque estaba ebrio de vino.

3 Judit le había dicho a su sierva que se quedara fuera de su alcoba, y que esperara a que ella saliera, como hacía a diario; pues dijo que saldría a su oración. Y habló a Bagoas con las mismas palabras.

4 Todos se retiraron de su presencia, y no quedó nadie en la alcoba, ni pequeño ni grande. Judit, de pie junto a su lecho, dijo en su corazón: «Oh Señor Dios de todo poder, mira en esta hora las obras de mis manos para la exaltación de Jerusalén.

5 Pues ahora es el tiempo de ayudar a tu heredad, y de cumplir el propósito que he concebido para la destrucción de los enemigos que se han levantado contra nosotros».

6 Se acercó a la columna del lecho que estaba a la cabecera de Holofernes, y descolgó de allí su espada.

7 Se acercó al lecho, lo agarró por el cabello de su cabeza, y dijo: «Fortaléceme, oh Señor Dios de Israel, en este día».

8 Lo hirió dos veces en el cuello con todas sus fuerzas y le cortó la cabeza,

9 arrojó su cuerpo fuera del lecho, y arrancó el dosel de las columnas. Poco
después salió, y entregó la cabeza de Holofernes a su doncella;

10 y ella la metió en su bolsa de provisiones. Ambas salieron juntas a la ora-
ción, según su costumbre. Atravesaron el campamento, rodearon aquel va-
lle, subieron a la montaña de Betulia, y llegaron a sus puertas.

11 Judit gritó desde lejos a los centinelas de las puertas: «¡Abrid, abrid la
puerta, ahora! Dios está con nosotros, nuestro Dios, para mostrar aún su
poder en Israel, y su fuerza contra el enemigo, como lo ha hecho en este
mismo día».

12 Aconteció que, cuando los hombres de su ciudad oyeron su voz, se apre-
suraron a bajar a la puerta de su ciudad, y convocaron a los ancianos de la
ciudad.

13 Todos acudieron corriendo, tanto pequeños como grandes, pues les pa-
recía increíble que ella hubiera regresado. Abrieron la puerta y las recibie-
ron, encendieron un fuego para alumbrar, y las rodearon.

14 Ella les dijo a gran voz: «¡Alabad a Dios! ¡Alabadle! ¡Alabad a Dios, que
no ha apartado su misericordia de la casa de Israel, sino que ha destruido a
nuestros enemigos por mi mano en esta noche!»

15 Entonces sacó la cabeza de la bolsa, la mostró, y les dijo: «He aquí la ca-
beza de Holofernes, el capitán en jefe del ejército de Asur, y he aquí el do-
sel bajo el cual yacía en su embriaguez. El Señor lo hirió por la mano de una
mujer.

16 Y vive el Señor, que me preservó en el camino por donde anduve, que mi semblante lo engañó para su destrucción, y él no cometió pecado conmigo, para mancillarme ni avergonzarme».

17 Todo el pueblo se asombró sobremanera, y se inclinaron, adoraron a Dios, y dijeron a una voz: «Bendito eres, oh Dios nuestro, que en este día has humillado a los enemigos de tu pueblo».

18 Ozías le dijo: «Bendita eres, hija, a los ojos del Dios Altísimo, sobre todas las mujeres de la tierra; y bendito es el Señor Dios, creador de los cielos y de la tierra, que te guio para cortar la cabeza del príncipe de nuestros enemigos.

19 Porque tu esperanza no se apartará del corazón de los hombres que recuerden la fuerza de Dios para siempre.

20 Que Dios convierta estas cosas en una alabanza perpetua para ti, para visitarte con bienes, porque no escatimaste tu vida a causa de la aflicción de nuestra raza, sino que impediste nuestra ruina, andando por un camino recto delante de nuestro Dios». Y todo el pueblo dijo: «¡Amén! ¡Amén!»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Judit les dijo: «Escuchadme ahora, hermanos míos, tomad esta cabeza, y colgadla en las almenas de vuestro muro.

2 Y sucederá que, tan pronto como despunte la mañana y el sol salga sobre la tierra, cada uno de vosotros tomará sus armas de guerra, y todo hombre valiente de entre vosotros saldrá de la ciudad. Pondréis un capitán sobre ellos, como si fuerais a descender a la llanura hacia la guardia de los hijos de Asur; pero vosotros no descenderéis.

3 Ellos tomarán todas sus armaduras, irán a su campamento y despertarán a los capitanes del ejército de Asur. Correrán juntos a la tienda de Holofernes. No lo encontrarán. El temor caerá sobre ellos, y huirán de vuestra presencia.

4 Vosotros, y todos los que habitan en cada frontera de Israel, los perseguiréis y los abatiréis mientras huyen.

5 Pero antes de que hagáis estas cosas, llamadme a Aquior el amonita, para que vea y reconozca al que despreció a la casa de Israel, y que lo envió a nosotros, como a la muerte».

6 Y llamaron a Aquior de la casa de Ozías; pero cuando él llegó, y vio la cabeza de Holofernes en la mano de un hombre en la asamblea del pueblo, cayó sobre su rostro, y su espíritu desfalleció.

7 Mas cuando lo recobraron, se postró a los pies de Judit, le hizo reverencia, y dijo: «¡Bendita eres tú en cada tienda de Judá! En cada nación, los que oigan tu nombre se turbarán.

8 Ahora cuéntame todas las cosas que has hecho en estos días». Y Judit le relató en medio del pueblo todas las cosas que había hecho, desde el día en que salió hasta el momento en que les hablaba.

9 Cuando terminó de hablar, el pueblo gritó a gran voz, e hizo un ruido de regocijo en su ciudad.

10 Mas cuando Aquior vio todas las cosas que el Dios de Israel había hecho, creyó en Dios sobremanera, y circuncidó la carne de su prepucio, y fue unido a la casa de Israel, hasta el día de hoy.

11 Tan pronto como amaneció, colgaron la cabeza de Holofernes sobre el muro, y cada hombre tomó sus armas, y salieron por cuadrillas a las subidas de la montaña.

12 Pero cuando los hijos de Asur los vieron, enviaron aviso a sus líderes, y estos acudieron a sus capitanes y tribunos, y a cada uno de sus gobernantes.

13 Llegaron a la tienda de Holofernes, y le dijeron al que estaba a cargo de todo lo que tenía: «Despierta ahora a nuestro señor, pues los esclavos se han atrevido a descender contra nosotros a la batalla, para ser destruidos por completo».

14 Bagoas entró y llamó a la puerta exterior de la tienda; pues suponía que Holofernes estaba durmiendo con Judit.

15 Pero al ver que nadie respondía, la abrió, entró a la alcoba, y lo encontró arrojado muerto sobre el umbral; y le habían quitado la cabeza.

16 Clamó a gran voz, con llanto, gemidos y alaridos, y rasgó sus vestiduras.

17 Entró en la tienda donde se alojaba Judit, y no la encontró. Salió de un salto hacia la tropa, y gritó en voz alta:

18 «¡Los esclavos han obrado con traición! Una sola mujer de los hebreos ha traído vergüenza sobre la casa del rey Nabucodonosor; pues, he aquí, ¡Holofernes yace en tierra, y su cabeza no está sobre él!»

19 Cuando los gobernantes del ejército de Asur oyeron esto, rasgaron sus túnicas, y sus almas se turbaron sobremanera. Hubo gritos y un ruido sumamente grande en medio del campamento.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Cuando los que estaban en las tiendas se enteraron, se asombraron de lo sucedido.

2 El temblor y el miedo cayeron sobre ellos, y ningún hombre se atrevió a quedarse más a la vista de su prójimo, sino que saliendo precipitadamente de común acuerdo, huyeron por todos los caminos de la llanura y de la región montañosa.

3 Los que habían acampado en la región montañosa alrededor de Betulia huyeron. Y entonces los hijos de Israel, todo hombre de guerra entre ellos, se lanzaron sobre ellos.

4 Ozías envió mensajeros a Betomasthaim, Bebai, Cobai y Cola, y a todas las fronteras de Israel, para anunciar las cosas que se habían llevado a cabo, y para que todos se lanzaran sobre sus enemigos para destruirlos.

5 Cuando los hijos de Israel oyeron esto, todos cayeron sobre ellos de común acuerdo, y los hirieron hasta Cobai. Sí, y de igual manera también vinieron los de Jerusalén y de toda la región montañosa (pues les habían contado a los hombres lo sucedido en el campamento de sus enemigos), y los que estaban en Galaad y en Galilea atacaron sus flancos con gran mortandad, hasta que pasaron Damasco y sus fronteras.

6 El resto del pueblo que habitaba en Betulia cayó sobre el campamento de Asur, los saquearon, y se enriquecieron sobremanera.

7 Los hijos de Israel regresaron de la matanza, y tomaron posesión de lo
que quedaba. Las aldeas y las ciudades que estaban en la región montañosa
y en la llanura tomaron muchos despojos; pues había una provisión suma-
mente grande.

8 Joiaquim el sumo sacerdote, y los ancianos de los hijos de Israel que habi-
taban en Jerusalén, vinieron para ver las cosas buenas que el Señor había
mostrado a Israel, y para ver a Judit y saludarla.

9 Cuando llegaron a ella, todos la bendijeron a una voz, y le dijeron: «¡Tú
eres la exaltación de Jerusalén! ¡Tú eres la gran gloria de Israel! ¡Tú eres el
gran regocijo de nuestra raza!

10 Has hecho todas estas cosas por tu mano. Has hecho con Israel cosas
buenas, y Dios se complace en ello. ¡Que seas bendecida por el Señor Todo-
poderoso para siempre!» Y todo el pueblo dijo: «¡Amén!»

11 Y el pueblo saqueó el campamento durante treinta días; y le dieron a Ju-
dit la tienda de Holofernes, junto con todas sus copas de plata, sus lechos,
sus tazones y todos sus muebles. Ella los tomó, los colocó sobre su mula,
preparó sus carros, y los apiló sobre ellos.

12 Y todas las mujeres de Israel acudieron corriendo para verla; y la bendije-
ron, e hicieron una danza entre ellas en su honor. Ella tomó ramas en su
mano, y las distribuyó a las mujeres que estaban con ella.

13 Luego se hicieron guirnaldas de olivo, ella y las que estaban con ella, y fue delante de todo el pueblo en la danza, guiando a todas las mujeres. Todos los hombres de Israel las siguieron con sus armaduras, con guirnaldas, y con cánticos en sus bocas.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Y Judit comenzó a entonar este cántico de acción de gracias en todo Israel, y todo el pueblo cantó a gran voz este cántico de alabanza.

2 Judit dijo:
"Iniciad un cántico a mi Dios con panderos.
Cantad a mi Señor con címbalos.
Entonad a él salmo y alabanza.
Exaltadle, e invocad su nombre.

3 Porque el Señor es el Dios que quebranta las batallas.
Pues en sus ejércitos en medio del pueblo,
me libró de la mano de los que me perseguían.

4 Asur vino de las montañas del norte.
Llegó con decenas de miles de su ejército.
Su multitud detuvo los torrentes.
Sus jinetes cubrieron las colinas.

5 Él dijo que quemaría mis fronteras,
que mataría a mis jóvenes a espada,
que arrojaría a mis niños de pecho contra el suelo,
que entregaría a mis infantes como presa,
y haría de mis vírgenes un botín.

6 "El Señor Todopoderoso los redujo a la nada por la mano de una mujer.

7 Porque su paladín no cayó por manos de jóvenes,
ni lo hirieron los hijos de los titanes.
No lo atacaron altos gigantes,
sino que Judit, hija de Merari, lo debilitó con la belleza de su semblante.

8 "Porque ella se despojó de las vestiduras de su viudez
para la exaltación de los afligidos en Israel.
Ungió su rostro con ungüento,
ató su cabello en una tiara,
y tomó una vestidura de lino para engañarle.

9 Su sandalia cautivó su ojo.
Su belleza hizo prisionera a su alma.
La espada atravesó su cuello.

10 "Los persas temblaron ante su osadía.
Los medos se acobardaron por su audacia.

11 "Entonces mis humildes gritaron a gran voz.
Mi pueblo oprimido se aterrorizó y tembló de miedo.
Levantaron sus voces y el enemigo huyó.

12 Los hijos de las criadas los traspasaron,
y los hirieron como a hijos de fugitivos.
Perecieron por el ejército de mi Señor.

13 "Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Oh Señor, tú eres grande y glorioso,
maravilloso en fuerza, invencible.

14 Que toda tu creación te sirva;
porque tú hablaste, y fueron hechas.
Enviaste tu espíritu, y él las formó.
No hay quien pueda resistir tu voz.

15 Porque las montañas serán removidas de sus cimientos con las aguas,
y las rocas se derretirán como cera en tu presencia:
Pero tú aún eres misericordioso con los que te temen.

16 Porque todo sacrificio es poco para olor grato,
y toda la grosura es muy poca para un holocausto a ti;
pero el que teme al Señor es grande continuamente.

17 «¡Ay de las naciones que se levantan contra mi raza!
El Señor Todopoderoso tomará venganza de ellos en el día del juicio
y pondrá fuego y gusanos en su carne;
y llorarán y sentirán su dolor para siempre».

18 Ahora bien, cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios. Cuando el pueblo fue purificado, ofrecieron sus holocaustos, sus ofrendas voluntarias y sus dones.

19 Judit dedicó todos los bienes de Holofernes, que el pueblo le había entregado, y dio el dosel, que ella había tomado para sí de su alcoba, como ofrenda al Señor.

20 Y el pueblo continuó festejando en Jerusalén delante del santuario durante tres meses, y Judit permaneció con ellos.

21 Después de estos días, cada uno partió a su propia heredad. Judit regresó a Betulia, permaneció en su propia posesión, y fue honorable en su tiempo en toda la tierra.

22 Muchos la desearon, pero ningún hombre la conoció en todos los días de su vida desde el día en que su esposo Manasés murió y fue reunido con su pueblo.

23 Aumentó en grandeza sobremanera; y envejeció en la casa de su esposo, hasta los ciento cinco años. Concedió la libertad a su doncella. Luego murió en Betulia. La enterraron en la cueva de su esposo Manasés.

24 La casa de Israel la lloró durante siete días. Ella distribuyó sus bienes antes de morir a todos los parientes más cercanos de su esposo Manasés, y a los parientes más cercanos de su propio linaje.

25 No hubo nadie que atemorizara a los hijos de Israel nunca más en los días de Judit, ni por mucho tiempo después de su muerte.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0